

La voz de las comunidades

Gestión comunitaria exitosa en oriente

Inés Aray*



CORTESÍA DE INÉS ARAY

En el presente artículo se muestra la experiencia de la comunidad de Boquerón, municipio Freites, estado Anzoátegui, como un referente de organización comunitaria exitosa tras la consolidación del *Proyecto socio productivo del procesamiento del fruto del dividivi*, el cual fue iniciado en 2010 y continúa desarrollándose en la actualidad. Con este escrito quieren ofrecerse algunas claves de trabajo social y comunitario que quizás puedan iluminar otras prácticas de participación comunitaria

La comunidad de Boquerón es rural y está localizada en el municipio Freites del estado Anzoátegui, en una zona agrícola y ganadera con tierras semiáridas, con una gran diversidad de flora y fauna entre las que destaca la planta del dividivi (arbusto con diversas aplicaciones industriales y medicinales). Los primeros registros que se tienen de la comunidad datan de 1853, no obstante, no es sino hasta 1999 cuando se instala un grupo numeroso de familias en una extensión de casi 750 hectáreas tras un proceso de adjudicación de tierras que culmina en el año 2003, iniciándose así un proceso de organización comunitaria con el objeto de darle respuesta a las múltiples necesidades del entorno (vialidad, servicios públicos, vivienda, educación). Precisamente, el *Proyecto socio productivo del procesamiento del fruto del dividivi* surge en el marco de dicha coyuntura como respuesta a una de las grandes necesidades sentidas de la comunidad: crear condiciones de desarrollo económico a través de la creación de una unidad productiva generadora de ingresos y empleos, en un contexto económicamente deprimido y precario.

ORIGEN Y NATURALEZA DEL PROYECTO

El Proyecto fue posible gracias a que Pdvsa, viendo las potencialidades y logros de la comunidad de Boquerón, le propuso explotar el fruto del dividivi –el cual crecía abundantemente de manera silvestre– como parte de un proyecto de investigación y desarrollo llevado adelante por el Instituto de Tecnología Venezolana para el Petróleo (Intevep) en otras zonas, el cual consistía en extraer del dividivi un tanino que es usado por la industria petrolera para la separación de moléculas de lodo durante los procesos de perforación de pozos petroleros. Para ello Pdvsa brindó orientación y asesoría técnica durante las distintas fases del proyecto, estableciendo convenios donde se acordaron las cantidades de producción, y colocando en mano de las comunidades la responsabilidad de los distintos procesos.

Así por ejemplo, durante la *fase de cultivo, recolección y secado*, todo corrió a cargo de las familias de la comunidad quienes de manera artesanal y/o más tecnificada cultivaron y procesaron el dividivi en las diversas labores de zarandeo, cernido y empaquetado. Por otra parte, en lo que respecta a la *fase de transporte y distribución*, tanto los transportistas como los caleteros también pertenecían a la misma comunidad. Cabe destacar que desde el inicio del proyecto en 2011 hasta la fecha actual han participado alrededor de seis sectores de la comunidad y 48 familias. Ahora bien, todo ello fue posible gracias al liderazgo en la ejecución, administración y contraloría de líderes y voceros principales del consejo comunal de Boquerón, en alianza con Intevp-Pdvsa.

LUCES Y SOMBRAS DEL PROYECTO

Como toda experiencia organizativa, el proyecto de la comunidad de Boquerón ha pasado por momentos de dificultad fundamentalmente referidos al escepticismo inicial de la comunidad con respecto a la viabilidad de la propuesta realizada por Intevp, así como por el desconocimiento generalizado de esta con respecto a las posibilidades y potencial del fruto del dividivi. Esto, en parte, generó resistencias para dar el paso de una producción artesanal a una producción industrial. No obstante, ello ha sido poco a poco superado desde la constatación de que es posible convertir el trabajo comunitario en una experiencia exitosa de producción, cumpliendo con los requerimientos de Intevp acordados en el convenio de cooperación institucional, a través de un lento pero firme proceso de incorporación de la comunidad de Boquerón en esta experiencia productiva, así como la adquisición de maquinaria y construcción de infraestructura para la producción del dividivi, integrando a los distintos sectores de la comunidad y sus familias en el proceso de producción y afianzamiento de la unidad de producción.

CLAVES DEL ÉXITO COMUNITARIO

El proyecto surge en la comunidad de Boquerón como una iniciativa que se inscribe dentro de una trayectoria ya exitosa de organización comunitaria, que pasó por distintas fases y luchas sociales de reivindicación y mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la comunidad.

Ahora bien, al consultar a los mismos participantes y a la comunidad en general sobre los valores que han sido claves para el éxito, ellos manifiestan que la *integración comunitaria* ha sido fundamental ya que les permitió conformar un colectivo preocupado por los problemas de todos. Asociado a ello consideran el valor de la *solida-*

ridad que estuvo presente en muchos momentos, especialmente los más difíciles. Por otra parte, el valor del *respeto* al aprender a convivir juntos a pesar de las diferencias y la evidente diversidad de opiniones, posiciones, creencias, afiliaciones políticas, nivel socio-económico, etcétera. Además, los valores de la *honestidad* y la *responsabilidad* que se puso en evidencia en tantos momentos, cuando se dispuso de recursos y ellos fueron empleados para el bienestar de la comunidad más allá de las tentaciones del lucro y el beneficio personal. Finalmente, la comunidad manifestó el valor de la *disponibilidad*, ya que el trabajo comunitario es una actividad demandante e implicaba la generosidad de los participantes en aportar de su propio tiempo para el bien de todos.

Así pues, al examinar las motivaciones y claves de la experiencia puede constatar la importancia de la madurez de los miembros de la comunidad, quienes tras una trayectoria como organización capitalizaron sus aprendizajes e intuiciones en el desarrollo del proyecto socio productivo. Precisamente, los participantes reconocen que no son los mismos desde que se inició el proyecto en 2010 debido a la cantidad de elementos novedosos que significó la implementación del mismo en el contexto comunitario el cual, con el paso del tiempo se fue convirtiendo en un gran reto colectivo y personal de pasar de ser una fuerza social a una fuerza productiva. Para ellos, entre otras cosas, esto significó aprender: a) *el valor del trabajo colectivo* por sobre los esfuerzos individuales de gestión comunitaria; b) *las alianzas para el desarrollo local* como elemento clave para el éxito de proyectos productivos; c) *la formación como elemento fundamental* en todo proceso de organización comunitaria; d) *el diálogo y la negociación* como elementos decisivos en la resolución de conflictos y el establecimiento de acuerdos.

En síntesis, al hacer acopio de estos testimonios y analizando los frutos de la experiencia, puede extraerse lo siguiente a modo de conclusión: 1) el desarrollo local no solo implica la capacidad para gestionar recursos externos, sino la posibilidad de producir y convertirse en una unidad auto-gestionable, lo cual implica cierta madurez y trayectoria de las organizaciones que lo asumen; 2) la visión del desarrollo comunitario debe estar encuadrada dentro de un marco legal de funcionamiento y en consonancia con los planes de desarrollo local, regional y nacional; 3) la estructura del consejo comunal puede ser un modelo válido para la articulación de propuestas productivas y la condición de posibilidad para la asociación y creación de alianzas con instituciones públicas y privadas.

*Coordinadora del programa de Fortalecimiento para las Comunidades Organizadas (FOCO) Oriente, del Centro Gumilla. Investigadora UPEL-IPM